

Roberto J. Rusconi

Nazismo

MUTACION MORAL Y RELIGIOSA

Efectos de un trastorno de filiación



BIBEL

Roberto J. Rusconi

Nazismo: mutación moral y religiosa

Efectos de un trastorno de filiación

Nazismo: mutación moral y religiosa

Efectos de un trastorno de filiación

Roberto J. Rusconi



Rusconi, Roberto Julio

Nazismo : mutación moral y religiosa : efectos de un trastorno de filiación / Roberto Julio Rusconi. - 1a ed – Buenos Aires: Biebel, 2024.

354 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-8362-96-0

I. Psicoanálisis. 2. Nazismo. 3. Totalitarismo. I. Título.
CDD I50.195

© Roberto Julio Rusconi

© Ediciones Biebel, 2024

Ediciones BIEBEL

José Juan Biedma 1005 • (C1405ASM) Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

Tel. (54-11) 4582-3878

www.edicionesbiebel.com.ar

info@edicionesbiebel.com.ar • edicionesbiebel@yahoo.com.ar

ISBN PRINT: 978-987-8362-96-0

ISBN EBOOK: 978-987-8362-97-7

Se han efectuado los depósitos de ley 11.723

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

No se permite la reproducción parcial o total,
el almacenamiento, el alquiler, la transmisión
o la transformación de este libro, en cualquier forma
o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico,
mediante fotocopias, digitalización u otros métodos.
Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Diseño y armado de tapa: Ramiro Pazo

Diseño de páginas: Cálamus

Se terminó de imprimir en julio de 2024

Dedico este libro a mis queridos hijos Laura, Gustavo, Andrés, Christopher. A las madres de mis nietos: Jenny, Elisa y Alejandra.

A mis pequeños nietos Carla, Octavio, a Balthazar, inteligente lector adolescente, a Ámbar.

A mis padres en el recuerdo.

Dedico este libro, y además agradezco profundamente a mi querida esposa, Manón Farkas, quien acompañó con comprensión y paciencia el tiempo de la escritura, y que a pesar de su condición de judía padeció y compartió de modo admirable mi inmersión en el pesadillesco mundo nazi durante casi tres años.

Mi agradecimiento a mis lectores de extraordinaria crítica, Fidias Cesio con su afecto y sus profundos conocimientos y dominio del psicoanálisis, y a mi amigo Félix Giménez Noble, por su aprecio y su meticulosa lectura.

Mi agradecimiento a Norma Cerrudo, diligente y cordial en su labor en la Editorial Biebel.

Por último, el cálido recuerdo a un querido lector trasandino, Leoncio Martínez.

Y a la “multitud indeterminada de contemporáneos” y no tanto, de personas que me estimularon sabiéndolo o no, y que aquí no menciono individualmente.

“Como psicología de las profundidades o ciencia de lo anímico inconsciente, puede el psicoanálisis llegar a ser indispensable a todas aquellas ciencias que se ocupan de la historia de los orígenes de la cultura humana y de sus grandes instituciones, tales como el arte, la religión y el orden social [...]. El empleo del psicoanálisis para la terapia de las neurosis es solo una de sus aplicaciones, y quizá venga el porvenir a demostrar que no es siquiera la más importante”.

Sigmund Freud

“El caso del estado nazi es único, ya que sus prácticas de exterminio arremetieron contra el punto más vivo de los montajes occidentales (la idea misma de filiación)”.

“El *tránsito al acto* hitleriano operó un regreso al punto del sistema jurídico occidental, desarticulando toda su construcción mediante una puesta en escena de la filiación como pura corporeidad”.

Pierre Legendre

“El nazismo fue, en muchos sentidos, efectivamente un fenómeno único. Pero su singularidad no puede –salvo en un sentido superficial– ser solamente atribuida a la singularidad de su líder”.

Sir Ian Kershaw

Índice

Agradecimientos.....	5
Nota preliminar.....	15
Comprender es bien distinto de justificar.....	17
 Capítulo I	
El enigma.....	19
1. ¿Cómo pudo suceder algo así en pleno siglo XX?	22
2. ¿Por qué?	26
3. Algunas premisas teóricas.....	31
Notas.....	33
 Capítulo II	
Génesis.....	39
1. El odio al judío	39
2. Conversión sangrienta (la vivencia traumática).....	51
3. Algunos efectos del trauma.....	59
4. El encubrimiento del parricidio.....	60
5. Efectos autodestructivos del trauma	60
Notas.....	64

Capítulo III

Sucesos significativos desde la situación originaria hasta Lutero ...	67
1. Heinrich I.....	67
2. La casa de Sajonia	68
3. Federico Hohenstaufen y los caballeros teutones	69
4. Federico II Hohenstaufen	69
5. Los cátaros, la cruzada albigense y Heinrich Himmler.....	71
6. Los Templarios.....	73
7. El Islam.....	74
8. Las cruzadas	76
La “Guerra Santa”	78
9. La profecía germana	80

Capítulo IV

Alemania enfrenta a Roma (Martín Lutero).....	83
1. La cuestión de las indulgencias.....	85
2. Reacciones	88

Capítulo V

Casi tres siglos de inquietud	95
1. Nuevos despertares y treinta años de guerra.....	95
2. Nuevamente los francos	97

Capítulo VI

Más convulsiones	101
------------------------	-----

1. La filosofía	101
2. Romanticismo.....	103
3. Bismarck, la Kulturkampf y la unificación alemana	105

Capítulo VII

Dos mundos y sus diferencias	111
1. Europa más allá del Imperio Romano	111
2. Desmesura y desborde de límites.....	116
3. ¿Hablamos el mismo idioma?	121
4. Raíces	124
5. No hablaban el mismo idioma	125
6. De <i>skraelings</i> a <i>untermenschen</i>	127
7. El pueblo elegido y la raza superior	129
8. Los “superiores” se decían “arios”.....	131
9. Racismo y darwinismo social.....	133
10. Ideología <i>völkisch</i> y ariosofía.....	134

Capítulo VIII

Los “Profetas” y las voces	137
1. Guido von List.....	139
2. Jörg Lanz von Liebenfels	145
3. Schreber y el “asesinato del alma” (almicidio)	148
4. Las voces y la voz del amo	157
5. Theodor Fritsch.....	158
6. Rudolf von Sebottendorff.....	159

7. “Mezcla racial” e incesto en la concepción de Hitler.....	161
Notas.....	165
Capítulo IX	
La desilusión	169
1. La gran guerra o la gran desilusión	169
2. Puñalada por la espalda (realización del mito)	170
3. El cine alemán de entreguerras	174
Capítulo X	
El retorno (la mutación)	177
1. Profetas tardíos.....	177
2. Advenimiento del nazismo. La “SS” dueña de Alemania..	180
3. Mutación moral (Deutsches Requiem borgeano).....	187
4. Mutación de la moral sexual cultural.....	200
5. Braun, braun, braun, braun... ..	202
6. Judíos y bolcheviques	203
7. Un efecto de la mutación: la operación Barbarossa	206
Notas.....	214
Capítulo XI	
Identidad reencontrada o surgimiento del ser	223
1. Clave fundamental: la filiación.....	223
La pérdida.....	225
El reencuentro	232

2. Heidegger	233
Notas.....	238
Capítulo XII	
Recordando a Fichte.....	241
Capítulo XIII	
Venganza.....	251
Capítulo XIV	
¿Puede un pueblo enloquecer?	255
1. Aspectos a considerar para el estudio de los fenómenos psíquicos presentes en el nazismo	256
2. El superyó.....	260
Nota.	270
Capítulo XV	
Hesse, el lobo estepario y la escisión del “alma alemana”	273
Capítulo XVI	
Sustitución de la iglesia: <i>Kulturkampf</i> nazi	281
1. Nietzsche y la moral judeocristiana	281
2. El cristianismo como blanco	283
3. Religión pagana “SS”	294
Notas.....	304

Capítulo XVII

El Instituto <i>Ahnenerbe</i>	313
-------------------------------------	-----

Capítulo XVIII

El conflicto jamás decidido	319
-----------------------------------	-----

Capítulo XIX

Cuestiones fundamentales aun no resueltas	325
---	-----

1. ¿Qué se jugó en la Segunda Guerra Mundial?	325
---	-----

2. Algunos efectos del nazismo sobre Occidente	326
--	-----

3. Nazis... ¿qué le han hecho a los judíos?	328
---	-----

4. ¿Y qué se hizo de los nazis?, ¿qué se hizo de los bárbaros? .	332
--	-----

5. Otra inquietud sobre el futuro	336
---	-----

6. Rectificación	340
------------------------	-----

Epílogo.....	341
--------------	-----

Referencias de obras consultadas.....	343
---------------------------------------	-----

Nota preliminar

“... lo que así permanece incomprendido retorna una y otra vez, sin descanso, como un alma en pena...”

Sigmund Freud¹

Comprender profundamente la esencia del fenómeno nazi presenta enormes dificultades, y su complejidad llevó al extremo de considerar intelectualmente imposible su interpretación. La literatura sobre el tema es tan vasta que, como afirma Ian Kershaw, incluso a los expertos les resulta inabarcable. Como resultado de ello, ninguna explicación puede ser totalmente satisfactoria. Tal como dice el historiador mencionado, “el mérito de cualquier enfoque interpretativo debe reposar en la medida en que podría ser visto como una contribución a una interpretación del nazismo potencialmente mejorada”.

Uno de los obstáculos surge del hecho de que la dimensión del inconsciente no ha sido tomada en cuenta. Se trata de una pieza esencial, y sin embargo falta en la mayoría de los abordajes del problema.

Pero existe también otro tipo de impedimentos asociados al tema del nazismo y el Holocausto². Como enseñó Freud en relación al estudio de la sexualidad, igualmente difícil parece ser para muchos que abordan el tema del nazismo, poder dejar de lado el juicio moral o la indignación, barreras que deben ser superadas y dejadas de lado por todo investigador. Dice Kershaw: “Todos los intelectuales serios (los alemanes sobre todo) demuestran,

1 “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”; Biblioteca Nueva, Tomo II; Madrid, 1968.

2 Término que a fines de los años 50 y principios de los 60 comenzó a aplicarse de manera específica al intento nazi de exterminio de los judíos. Ver la Nota n. 1 al final del capítulo I.

incluso por el lenguaje que usan –por ejemplo en el frecuente uso de términos como “criminalidad” y “barbarie”³ en relación con el régimen nazi– su desprecio moral por el nazismo. Esto señala un punto que numerosos comentaristas han advertido como una dificultad en la interpretación del nazismo, mientras que los historiadores tradicionalmente tratan de evitar todo juicio moral (con diversos grados de *éxito*)...”.

Esto es esencial para la comprensión. Pero parece particularmente espinoso cuando se trata del nazismo y de Hitler. Porque dada la naturaleza altamente emotiva del problema, la sensibilidad del tema parecería ser tan intensa que fácilmente surgen reacciones negativas. A tal punto que para muchos –su portavoz quizá haya sido Primo Levi– la idea misma de tornar comprensible ese genocidio es rechazada: “Auschwitz no debe ser comprendido, porque comprenderlo es ya justificarlo”. Obviamente insostenible. Que permanezca incomprendido, en verdad perpetúa eternamente los hechos en cuestión, menos para su memoria que para un posicionamiento irreductible en el lugar de víctima, paralizando cualquier abordaje para pensar los hechos. La idea de que no debe ser comprendido, quizás de alto impacto emocional, implica la posición opuesta a la del investigador que intenta encontrar la verdad. Recuerda al “¡Oh desdichado, ojalá nunca sepas quién eres!” que Sófocles le hace decir a Yocasta en diálogo con Edipo cuando este último investiga. Frente a la renuncia y el ocultamiento me inclino por la investigación y el develamiento que permitan comprender. No pueden haber dudas en cuanto a cuál es el camino que depara los mayores beneficios para el pensamiento.

La investigación psicoanalítica, por otra parte, lejos de proponerse juzgar conductas –y menos aún justificarlas– solo intenta explicarlas. Lo cual es diferente a diagnosticar una patología con el propósito de sortear o eludir la condena que corresponde por el crimen cometido⁴.

3 En relación a los términos ‘criminalidad’ y ‘barbarie’, ver Nota n. 2 al final del capítulo I.

4 Friedländer (ver referencias) subtituló uno de sus libros sobre el nazismo, ‘Historia de una psicosis colectiva’. Es obvio que tal “diagnóstico” nada tiene que ver con intención alguna de ese autor de justificar los crímenes cometidos por los nazis.

Comprender es bien distinto de justificar

Comprender la motivación de un acto no lo convierte en justo, no lo justifica. Descubrir, elucidar las motivaciones de una acción no implica disculpar, desresponsabilizar ni justificar el acto. El campo de la Justicia es otro que el del psicoanálisis o la historia, aunque puedan complementarse, y si lo hacen es precisamente en función de su diferencia. Roudinesco⁵, cuando examina la posición psicoanalítica de Lacan frente a la psiquiatría forense, dice que “según él, explicar el crimen no es perdonarlo ni condenarlo, ni castigarlo ni aceptarlo”.

En cuanto a la interrogación sobre la locura de la referencia nazi, dice Legendre⁶: “Por todas partes el mecanismo mismo de la sociedad internacional se opone a que semejante problema sea planteado”. Pero la cuestión amerita el intento debiendo superarse las críticas motivadas por la reacción emocional, afectiva, surgida del dolor de heridas que algunos parecerían empeñarse en que permanezcan aún abiertas. Estas estorban la comprensión, actuando el dolor o la moral como escollos al pensamiento, en última instancia como resistencias. En todo psicoanálisis el investigador está sumergido en el mundo habitualmente rechazado, no reconocido como propio, de pasiones y deseos considerados “bárbaros”, “criminales”. Comprender al nazismo necesita también cierto grado de inmersión en el mundo “bárbaro” personal.

Arnold J. Toynbee, comentando la circunstancia de la inaprehensibilidad de la historia⁷ dijo:

“El historiador y las personas a las que está observando se encuentran, por igual e inevitablemente, en voyage en la misma dirección irreversible, siguiendo hacia abajo la corriente del tiempo [...] ambas partes tienen el mismo destino humano y la misma naturaleza humana, y esta medida de uniformidad de nuestro predicamento humano nos hace posible penetrar en los pensamientos, en los sentimientos, las decisiones, acciones y expe-

5 Ver referencias.

6 Ver referencias.

7 Ver referencias.

riencias de otros seres humanos, por analogía con los nuestros. Además, al analizar las semejanzas entre nosotros y otros seres humanos, podemos aprender algo sobre nosotros mismos”.

Por ajeno a nuestro sentir que pretendamos aquello a lo que llamamos “bárbaro”, también nos habita.

El enigma

A unos cien días de su acceso al poder, el 10 de mayo de 1933, el nazismo conmocionó al mundo con una hoguera de libros. Gerard Haddad¹ se pregunta si se ha medido verdaderamente el alcance de tal acto emblemático de ese siglo. Y Pierre Legendre² opina –con total acierto a mi modo de entender– que no se ha tomado todavía medida del cataclismo sobrevenido en Occidente con motivo del nazismo. Que si bien se puso fin a las exacciones hitlerianas por la fuerza de las armas (como no podía ser de otro modo), no se lo hizo por medio de argumentos. Y se pregunta: ¿hasta qué punto sensible de la cultura alcanzó el nazismo?

Luego del golpe asestado por el nazismo ¿cuánto ha permanecido indemne de la estructura cultural occidental, basada en las Tablas de la Ley y en ese pilar jurídico que es el Derecho Romano? El nazismo irrumpió como erupción de tendencias que se creían sepultadas por el andamiaje simbólico de la cultura occidental. Esta pretende reconocer aún hoy sus raíces únicamente en el pensamiento griego y la religión judeocristiana.

Pero las imposiciones y exclusiones llevadas a cabo por dicha cultura, costaron y cuestan un muy alto precio.

Bastan estas apreciaciones para considerar no solo pertinente sino necesario y actual, cualquier estudio que aporte un mayor esclarecimiento del nazismo. Suele presentárselo como arquetipo de cualquier

1 Ver referencias

2 Ver referencias.

Génesis

1. El odio al judío

En cualquier aproximación psicoanalítica al tema, es ineludible investigar qué pista ofreció Freud, quien no llegó a ver el genocidio pero sí sufrir sus preludios. Sus ideas permiten arrojar cierta luz sobre el curioso hecho de la intensidad del odio al judío que cristaliza en ese momento, de ese modo, en ese lugar, en ese pueblo. Fundamentalmente en lo que hace a las *motivaciones inconscientes*¹.

En primer término, explicita posibles razones *conscientes* que examina y discute, como la acusación de extranjería, la hostilidad a las minorías, la presencia de esa particular ajenidad familiar del narcisismo de las pequeñas diferencias; la capacidad del pueblo judío para afianzarse y ganarse el sustento, y su capacidad para prestar contribuciones a los logros culturales, etcétera.

Presenta luego las posibles razones *inconscientes*, destacando primeramente dos de orden general, es decir aquellas que podrían surgir en cualquier pueblo (no solo en los germanos). Se refiere a los celos frente a quien se presenta como hijo predilecto, el pueblo “Elegido de Dios”, ese Padre universal. Podemos agregar, a lo que dice Freud, que siempre comprobamos que la posición de elegido inevitablemente provoca en quien rivaliza por ese lugar, una herida en el amor propio (narcisismo) y que siempre origina la misma estereotipada respuesta ante una mortificación semejante: odio a muerte.

1 En su obra sobre Moisés.

Sucesos significativos desde la situación originaria hasta Lutero

Tal vez una de las manifestaciones iniciales en las que puede verse surgir una de las consecuencias del trauma –la identificación con el agresor– se encuentre en la conducta de uno de los primeros reyes del nuevo reino germano.

1. Heinrich I

Heinrich I, Duque de Sajonia y en 919 Rey de Germania concibió el llamado *Drang nach Osten*, impulso hacia el este. Movimiento para guerrear y conquistar pueblos eslavos del este que amenazaban invadir los territorios germanos. Difícil no recordar las palabras de Salvador de Madañaga cuando escribió que los alemanes eran bárbaros para los franceses¹ y los rusos lo eran para los alemanes; una corriente “civilizadora” iba de oeste a este. ¿No es acaso la dirección en la que los francos, “civilizados” cristianos atravesando el Rhin y marchando sobre los germanos bárbaros buscaron someterlos e imponerles su civilización “superior”? Pues luego, Heinrich, identificado con quienes se impusieron a los sajones, se sintió inspirado, experimentó y declaró el *Drang*, el impulso de hacer con los bárbaros del este lo mismo que padecieron los sajones. Inauguración de un movimiento que habría de repetirse en el siglo XX con la invasión

1 Idea ya expresada por Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* (ver referencias): “[...] nosotros, los alemanes, nos hemos quedado más cerca de la barbarie que los franceses...”

Alemania enfrenta a Roma (Martín Lutero)

“Monedas de plata de 5 marcos acuñadas en Alemania desde 1933 con la efigie del rebelde advirtieron al pueblo alemán suficientemente del papel que se ha pretendido hacer desempeñar a Lutero...”

Lucien Febvre

La cita del epígrafe es tal vez discutible.¹ Es cierto que el nacionalsocialismo alemán pretendió ubicar en sus filas a Lutero; pero no es menos evidente el efecto de efervescencia nacional y en gran medida unificador que tuvieron las ideas del agustino. Aunque el accionar y la ideología de unos y otro fueran diferentes y difíciles de conciliar, habrá de advertirse que han despertado en los alemanes el mismo “complejo” sepultado y activado la resistencia tanto a la religión impuesta desde Roma, como al Papa y a la ley judía que está en su base, surgiendo fuertes anhelos antijudíos de sacudirse el yugo que experimentaban desde la época de Carlomagno.

El desarrollo de las ideas de Lutero, su evolución y doloroso combate dentro de sí mismo hasta culminar el 31 de octubre de 1517 en Wittenberg en la discusión teologal (*disputatio escolástica*) de sus 95 tesis, son tan atractivos como los acontecimientos que se desataron luego de ese histórico acto. No obstante, no cabe aquí sino restringirme a lo relacionado

1 Lo desarrollado en este capítulo está fundamentalmente basado en la excelente y profunda obra de Febvre sobre Lutero (Ver Referencias)

Casi tres siglos de inquietud

Quiero recordar aquí de un modo más que sumario, a manera de titulares, una serie de hechos que han significado ciertas “convulsiones” en el “cuerpo” alemán. Convulsiones originadas tanto en circunstancias que seguramente reavivaron los sucesos acontecidos siglos atrás durante los treinta años de resistencia sajona a Carlomagno, como originadas en “despertares” de impulsos adormecidos durante siglos, impulsos generados a partir de aquellos acontecimientos.

1. Nuevos despertares y treinta años de guerra

La Contrarreforma, la resistencia al luteranismo no cesaba en sus intentos, y la Iglesia defendió su posición –entre otras decisiones– mediante la acción de los jesuitas instalados en territorio alemán a partir de los tiempos de Rudolf II (década de 1570). Habrían de ser expulsados luego por Bismarck. La Compañía de Jesús constituyó el instrumento más poderoso y eficaz contra la Reforma, impidiendo la unificación luterana de Alemania. Desde entonces han existido dos Alemanias: una católica, con sus reales en el sur y el oeste, y la del norte y el este, luterana. Coincidió la primera, aproximadamente, con el territorio germano que habían podido conquistar los romanos. El resto, inconquistable, fuera del Imperio regido por Roma, ahora permanecía fuera de las garras de la nueva Roma, la vaticana.

Más convulsiones

1. La filosofía

Capítulo demasiado extenso para abordar en este breve recorrido; solo habré de resaltar, al decir de Friedländer¹, que “el pensamiento filosófico alemán de la época (kantiana) lleva el sello del antisemitismo. Para Kant, el collar de hierro formalista del judaísmo impide todo desarrollo de la libertad humana; para Hegel, el espíritu negativo del judaísmo se opone [...] a la esencia de la tradición griega” y los “neohegelianos [...] combaten sobre todo al cristianismo considerándolo como un obstáculo para la liberación total del hombre [...] consideran el judaísmo como la fuente y causa primera de la alienación impuesta por el cristianismo a la humanidad occidental”. Como puede apreciarse, desde las concepciones más delirantes hasta las filosóficas, encontramos insistentemente una y la misma protesta contra la influencia judeocristiana. Limita la libertad, libertad que se imagina era gozada en la época de oro anterior a la imposición del cristianismo.

En cuanto a los filósofos del “triunvirato” del idealismo alemán, Fichte², Schelling y Hegel, cabe decir que Schelling, filósofo del romanticismo, aparece como eslabón intermedio entre los otros dos. Hijo de pastor protestante, reside generalmente en Leipzig (Sajonia), y fue autor, entre otros textos, de *Ideen zu einer Philosophie der Natur* (1797) fundante de la filosofía de la naturaleza tan cara al romanticismo y a los “profetas”

1 Ver referencias.

2 De él me ocuparé más adelante (ver capítulo correspondiente).

Dos mundos y sus diferencias

1. Europa más allá del Imperio Romano

Desde Bismarck, Alemania se hace un lugar en el mundo. Para incomodidad de vecinos y de alemanes, el apretujón es inevitable. Porque, aunque parezca sorprendente, los límites del Imperio Romano han mostrado sus efectos aun en el siglo XX. Límites geográficos invisibles en la actualidad, pero que mantuvieron dos culturas separadas, dos modos de pensamiento, disimuladamente cubiertas por la idea (ilusión) unificante de Europa, por la fantasía de “civilización occidental y cristiana”, como si Europa fuera solo la cultura, el pensamiento, la tradición, la mitología, el derecho y la religión que floreció a partir del Imperio Romano, la cultura griega y la religión judeocristiana.

En rigor la civilización *imaginada* como “europea” se ha desarrollado enraizada allí donde los romanos sentaron sus reales. Dentro de las fronteras del Imperio, logrando la “romanización” de los pueblos, la latinización de sus lenguas y estableciendo fronteras que no son sino idiomáticas, lingüísticas en el fondo. Efectivamente, el bloque “latino” correspondiente a las regiones del antiguo Imperio fueron las que devinieron cristianas y su Iglesia heredó la red dejada por el Imperio Romano tras su caída. Podría decirse que el Imperio Romano devino Imperio Cristiano, con sede también en Roma, y el latín, su lengua, metamorfoseándose en español, en francés, en italiano... tan es así que en pleno siglo XX (Zurich, 1922) Paul Valéry declaró sin ruborizarse lo que tal

Los “Profetas” y las voces

Cuando Freud escribió su obra sobre Moisés, destacó muy especialmente que luego del “ocaso”, del *Untergang* de la religión de Moisés, (coincidente con la caída del legislador) transcurrieron siglos hasta que lo “olvidado” de su enseñanza retornara con más fuerza que antes. ¿Cómo se había producido este fenómeno, al que comparó con el período de latencia previo al retorno en la emergencia de los síntomas neuróticos originados en un suceso traumático? Acentuó con énfasis el hecho de la acción llevada a cabo por hombres “cautivados por esa tradición grande y poderosa que había crecido poco a poco en la sombra”. Esos hombres, en quienes identifica a los profetas, “fueron los infatigables heraldos de la vieja enseñanza”.

“Tradiciones que, en vez de debilitarse con el tiempo, se volvieron cada vez más poderosas en el curso de los siglos [...] mostraron bastante fuerza para influir de una manera decisiva sobre el pensar y el obrar del pueblo”.¹ Comenta Freud más adelante que “Épocas de un remoto pasado poseen una atracción grande, a menudo enigmática para la fantasía de los seres humanos. Toda vez que están insatisfechos con su presente –y ello ocurre con harta frecuencia– se vuelven hacia atrás, hacia el pasado, donde esperan hallar realizado el inextinguible sueño de una Edad de Oro. Es probable que estén siempre bajo el ensalmo de su infancia,

1 Dichos de Freud en su obra sobre Moisés, referidos a lo acontecido al pueblo judío. Pero que se ajustan a lo sucedido al pueblo germano en la emergencia del nazismo.

La desilusión

1. La gran guerra o la gran desilusión

No me detendré a examinar las circunstancias históricas repetidas hasta el cansancio y por todos conocidas, relativas a la derrota de Alemania en la Primera Guerra, el Tratado de Versailles con condiciones tan extremas y aun humillantes para Alemania, la caída del Imperio, la República de Weimar, los acontecimientos como la hiperinflación, el desempleo, la revolución “soviética” de Bavaria, el descontento, los miles y miles de soldados que vueltos del frente se enrolaban en las numerosas organizaciones paramilitares sostén armado de la derecha, etcétera, que clásicamente se enumeran en todo texto que comente los orígenes del movimiento nazi.

Narcisismo, sentimiento de sí, orgullo nacional inflacionado por el romanticismo, por la ópera wagneriana, la época de Bismarck, los movimientos *völkisch*, la ariosofía, vanidad que se sacudió abruptamente ante la caída del Imperio, la derrota, el hambre, la miseria; cuanto mayor ha sido la inflación yoica, mayor la caída en una verdadera situación de desamparo insoportable. *El anhelo de reencuentro con esa gloria pasada, mítica, pagana, debió ser máximo; la restitución narcisista aunque fuera delirante era el alimento necesitado, buscado, luego de la repetición reciente del suceso traumático: vencidos por los francos otra vez.*

Pero hay un detalle anecdótico al que por su valor mítico y las consecuencias que tuvo sobre la realidad, dedicaré un breve examen. Me refiero a la hipótesis sostenida luego de la Gran Guerra en Alemania,

El retorno (la mutación)

1. Profetas tardíos

Me refiero con ese nombre a los “profetas” alemanes de la época contemporánea al surgimiento del nazismo o aún cuando éste se hallaba ya en el poder. Alguno de ellos, como por ejemplo **Rudolf Gorsleben** (1883-1930) insistió con la idea de una religión racista basada en la herencia “mágica” de los arios, su supremacía espiritual y política, asociada también al estudio de las runas, el ocultismo y la literatura nórdica (las “Edda”: fundó en 1925 la “Sociedad Edda”). Contemplaba incluso el estudio de la astrología y la fantasía de “reactivación de los poderes ocultos inherentes a cada individuo ario, que lo facultaban para dominar el mundo”¹. Según Gorsleben, los arios eran “los hijos del sol”. **Georg Lomer** (1877-1957) fue otro ocultista en la tradición *völkisch*, astrólogo y médico, que basaba sus diagnósticos en la quiromancia y en una particular interpretación que hacía de los sueños. No dejó por supuesto de postular el surgimiento de una religión germánica fusionada con ideas astrológicas. **Wilhelm Teudt** (1860-1942) fue un arqueólogo “aficionado” *völkisch* de gran aceptación en círculos esotéricos y comunidades neopaganas. Confiaba en su facultad “paranormal” de percibir las “vibraciones” de sus ancestros que le ayudaban a visualizar escenarios antiguos de los lugares que investigaba, a la manera de List. En 1933,

1 Nicholas Goodrick-Clarke. Ver referencias.

Identidad reencontrada o surgimiento del ser

1. Clave fundamental: la filiación

“Las preguntas ¿qué es el alemán? y ¿qué es Alemania? marcan el pensamiento y la literatura alemanes durante muchos siglos. Muchas veces se ha señalado esa constante preocupación de los alemanes por su identidad.”

Saul Friedländer¹

“El “Otro” es mi testigo y me conozco tal como él me presenta pues me “dice” mi origen. [...] somos históricamente alguien porque los “Otros” nos hacen tales según el hilo de la tradición...”

Jorge Saurí²

La idea de Freud que fue guía en la oscuridad del tema, la genial apreciación de que el odio de los nazis al judío implicaba un desplaza-

1 Ver referencias.

2 Ver referencias.

Recordando a Fichte

“¿Qué es el alemán en comparación a otros pueblos de origen germánico?”

Fichte, *Discurso Octavo*

Más allá de la insistencia de la pregunta del epígrafe y el vínculo que eventualmente podría llegar a establecerse con Heidegger, me interesa introducir aquí algunas ideas de Fichte por la circunstancia de que pueden ser vistas a través de lo postulado en el capítulo anterior. Me refiero a la identidad “casi perdida” de los germanos y su apremiante necesidad de reencontrarse con la misma.

Considerado Fichte figura de transición entre la filosofía trascendental de Kant y el Idealismo, precursor de Hegel y punto de partida decisivo tanto para este último como para Schelling, quienes pronto habrían de eclipsarlo, su obra no ha sido en verdad valorada grandemente. (Y además, junto con la de Schelling y la de Hegel, denostada por Schopenhauer)¹. No por ello se deja de ver que tal vez sea el pensador más típicamente alemán. Su *Doctrina sobre la ciencia* (Wissenschaftlehre) y su *Fundamento* (Grundlage), consideradas sus obras más importantes no interesan aquí, como tampoco otros de sus escritos, pero sí sus *Discursos a la Nación alemana*. Porque se encuentran en ellos puntos esenciales de lo que considero parte de las reacciones que surgen del narcisismo afrentado en la “situación traumática”. Esas reacciones brotaron inexorablemente hasta estallar incontenibles, plenas, avasallantes,

1 Schopenhauer, A. Ver referencias.

Venganza

“La venganza nos lleva a lo hondo, a lo más hondo de la religiosidad germánica”.

Cuaderno de abril de 1937 de *Educación Nacional Socialista de la Juventud*¹

Heinz Kohut² considera que la novela de 1808 de Heinrich von Kleist, que trata de la historia de Michael Koolhaas, describe de modo fascinante la búsqueda insaciable de venganza a consecuencia de una herida en el amor propio, en el orgullo, debido a que el personaje se encuentra atrapado en una *furia narcisista* interminable. “La de Kleist es la más grande descripción en lengua alemana del tema de la venganza, importantísimo en el destino nacional de Alemania, cuya sed de venganza después de la derrota de 1918 estuvo a punto de destruir toda la civilización occidental”.

Estoy de acuerdo con esta aseveración de Kohut en lo que hace al tema de la venganza en el destino de Alemania. Pero agrego que, si bien emergió luego de la derrota de 1918, ello fue porque se trató de la repetición intolerable y humillante del suceso traumático acontecido siglos atrás, la imposición precisamente de la “civilización occidental” a un pueblo bárbaro. Pueblo que ahora se vengaría intentando destruirla. Dice también Kohut que los hechos del nazismo no son bestiales sino decididamente humanos, y que declarar con indignación que constitu-

1 Cit. por Rosso. Ver referencias.

2 Kohut, Heinz. Ver referencias.

¿Puede un pueblo enloquecer?

A partir de la noción freudiana de superyó cultural (huella que tras de sí han dejado Grandes Personalidades Conductoras) y de conceptos de Pierre Legendre, surge claramente la concepción de dos niveles de función paterna: la social y la individual. La primera, enlazada a la idea de superyó cultural: por ejemplo, huella que Moisés, mediador entre su pueblo y la Ley que Dios (referente absoluto) supuestamente le da en las tablas, ejerce una función paterna; es el padre mítico, simbólico, del pueblo judío. Función paterna, mediadora, que no vemos desempeñar por ejemplo a Abraham, si bien ostenta el título de Patriarca. El pueblo judío podrá ser entonces más o menos neurótico, masoquista, lo que se quiera, pero no parecería presentar una locura de masas. Sí puede haberla en los sujetos, cuando hay falla de la función en el padre de esa familia. Distinguimos pues, locura social, política, de la individual.

Ante una falla en esta función del superyó cultural puede extraviarse un grupo, un pueblo, en cierta locura, en una “manía de venganza”, en una “furia narcisista”, aunque sus individuos, tomados de a uno, no sean clínicamente psicóticos. En tal caso su Conductor ocupa de modo vicariante, parasitario, el lugar de un Padre Imaginario Terrible de la Horda, lugar del vampiro no de función paterna. Porque no es mediador, no actúa mediando, en nombre de, sino que sus palabras son ley, tienen fuerza de ley. “*Führerworte haben Gesetzeskraft*”, se decía en la época nazi: las palabras del Conductor tienen fuerza de ley. Pero en tanto no mediador, jugaba entonces de Dios, parasitando ese lugar, contribuyendo a generar

Hesse, el lobo estepario y la escisión del “alma alemana”

La construcción que he realizado acerca del proceso acontecido en el psiquismo del pueblo alemán, pone en evidencia cómo sus características de elevada intelectualidad, pasión por la música, las letras, la filosofía, su innegable laboriosidad y su mundo obsesivamente ordenado parecerían contrastar con las exteriorizaciones que irrumpieron como nazismo desde el núcleo de su ser. Esta oposición recuerda la escisión que en la literatura narrara Stevenson en Dr. Jekyll y Mr. Hyde. Encontré también como paradigmático de este hecho a personajes como Heydrich o Mengele, en quienes convivía el hombre culto y refinado con una suerte de “monstruo” carente de limitación ética alguna común para nuestra cultura en el siglo XX. Ese “monstruo” cohabitaba (recordar la “banalidad del mal”, que señalaba Arendt) con el hombre civilizado de un modo cordial, gentil y afable con sus prójimos...

En la literatura se encuentra un ejemplo asombroso de descripción de ese carácter que traté de asir desde varios lugares (la Historia, datos biográficos de destacados nazis, la literatura escandinava, los mitos, Borges, Madariaga, Heidegger, etcétera). Ejemplo, además, que se ajusta, por distintos detalles, a la escisión que me interesa destacar en el “alma alemana”. Más allá de los valores literarios y narrativos de la obra *El lobo estepario*, de Hermann Hesse, su importancia para esta investigación surge claramente al revisar ciertos párrafos que refieren de un modo

Sustitución de la iglesia: *Kulturkampf* nazi

“La ‘batalla de la Iglesia’, una guerra de desgaste que alcanzó sus cotas más altas en 1937 y en 1941, privó al régimen de un respaldo importante en la subcultura católica, que los nazis encontraron siempre relativamente difícil de penetrar.”

Ian Kershaw¹

El autor del epígrafe describió que en la década de 1920 era frecuente encontrar en la derecha alemana un anhelo casi religioso respecto a una autoridad suprema de origen divino, concebido como la encarnación del guerrero, sumo sacerdote y hombre de estado. Hitler ocupó ese lugar. Y puedo afirmar que el nazismo, además, fue la concreción de ese anhelo religioso, brindando la posibilidad de una religión “germana”, de un reencuentro con las antiguas creencias, los dioses que les eran propios y no el judeocristiano impuesto por invasores extranjeros. No obstante, la mayoría del pueblo era, al menos en su superficie, cristiana. Algo debía hacerse con eso. Siglos de cristianismo no podrían borrarse fácilmente de un golpe. Aún así, ése fue uno de los intentos mesiánicos y “omnipotentes” del nazismo.

1. Nietzsche y la moral judeocristiana

La obra de Friedrich Nietzsche ofrece un hilo rojo que se entrama a lo largo de la misma. Es su demoledora e insistente crítica a la mo-

1 Ian Kershaw, I. (1991), *Hitler*. Ver referencias.

El Instituto *Ahnenerbe*

Es claro el intento nazi de revertir la situación religiosa a los tiempos precristianos, “paganos”, mediante el proyecto de eliminación y sustitución del cristianismo. Heinrich Himmler “había empezado a buscar un sistema de creencias que pudiera sustituir al catolicismo y el protestantismo en el Reich”¹. En cuanto a la “cuestión racial”, los nazis no solo imaginaban que los alemanes constituían una “raza superior” (los “arios”) sino que además pretendían demostrar científicamente que los orígenes mismos de la cultura europea se hallaban en los remotos ancestros nórdicos. Y estos a su vez, imaginados descendientes de los habitantes de la mítica Atlántida.

Necesitaban demostrar “científicamente” que no descendían en modo alguno de Tierra Santa como los judíos y como pretende la Biblia. Además, que eran superiores e incluso que la cultura “aria” precedía en miles de años a cualquier otra. La humanidad toda les debía a los arios cualquier signo o trazo de cultura. A mi modo de ver, corresponde al intento de desmentida de la situación traumática y de entronizar, idealizados, a los ancestros (dioses) prohibidos por Carlomagno.

Quien se mostraba más interesado en este aspecto era Heinrich Himmler, quien además soñaba con una población germana ocupando Europa y dedicada, como antaño, a la agricultura, al suelo, al *Boden*. Él

1 Richard Steigmann-Gall; *The Holy Reich*, Cambridge, 2003. Cit. por Pringle. Ver referencias.

El conflicto jamás decidido

“La Historia depositará sobre los jefes de la Wehrmacht la culpa de la sangre si no actúan siguiendo su saber y conciencia técnicos y políticos. Su obediencia militar tiene un límite allí donde el saber, la conciencia y la responsabilidad impiden la ejecución de una orden”.

General Ludwig Beck¹

La oposición a Hitler y su régimen desde algunos sectores militares no fue algo tardío. Como comenta el historiador Sir Ian Kershaw², “ciertos grupos dentro de las fuerzas armadas y de la vieja aristocracia pasaron por un proceso que fue desde una reserva inicial hasta una abierta antipatía por el régimen nazi, y que llegó hasta su participación en el complot contra Hitler el 20 de julio de 1944”. Agrega que la dirigencia industrial, por el contrario, estuvo notoriamente ausente de la resistencia, en tanto los beneficios del sistema para todos los sectores industriales y de finanzas relacionados con la producción de armamento “fueron colosales”. De cualquier modo, las conspiraciones surgidas del ejército (hubo varias) jamás lograron la efectividad requerida, ni aun cuando al fin el 20 de julio de 1944 (*Operation Walküre*) el coronel de la Wehrmacht Claus Philipp Maria Schenk, Graf von Stauffenberg, consiguiera hacer estallar una bomba en el cuartel general del Führer, su *Wolfschanze* (guardia del

1 General retirado de la Wehrmacht en 1938, uno de los principales líderes del 20 julio de 1944. (Kniebe, T., ver referencias).

2 Kershaw, I. (1985). Ver referencias.

Cuestiones fundamentales aun no resueltas

1. ¿Qué se jugó en la Segunda Guerra Mundial?

“Nuestro espíritu se niega a admitir que la Alemania Nazi encarnase los conceptos de una civilización sin relación alguna con la nuestra [...] esto, y solo esto, justifica la segunda guerra, una de las pocas de la historia conocida en que se jugaba algo realmente esencial. Tenía que triunfar una de las dos visiones del hombre, del Cielo y de la Tierra: la humanista o la mágica. No había coexistencia posible”.

Louis Pauwels¹

Efectivamente, los hechos considerados precedentemente (la pasión por la *Vernichtung* –“exterminio”– de la cultura occidental y del pueblo judío) implican que paralelamente a la Segunda Guerra Mundial, y confundida con esta, *encubierta por los hechos bélicos* “concretos”, tuvo lugar otra cosa radicalmente diferente a una puja por el poder entre distintas potencias. Fue el choque entre la civilización occidental del siglo XX y un pueblo del siglo VIII con sus creencias y convicciones “bárbaras”, que con ayuda de la tecnología del siglo XX buscó imponérsele para sustituirla. Choque entre dos civilizaciones, en esto tiene razón Pauwels

1 Ver referencias.

Epílogo

Lo que hizo eclosión como nazismo puede emerger como algo semejante, o como otra cosa, en otro momento, quizás en otro lugar, en otro pueblo, cuando las circunstancias externas sean favorables, cuando “hechos recientes”, humillaciones actuales despierten las huellas arcaicas de situaciones traumáticas, de humillaciones pasadas, de sometimientos sangrientos que se creen olvidados hace ya siglos. Olvidados por los ofensores, tal vez aun por las víctimas; pero el odio, el resentimiento, el anhelo de venganza, la “furia narcisista” acecha desde lo más profundo del ser, esperando tan solo el momento, la ocasión propicia. Y el “bárbaro” irrumpirá apoderándose de algún pueblo para intentar deshacer los “progresos culturales” adquiridos. “La historia es siempre contemporánea [...] Este libro se enfrenta a un pasado que, para la mayoría de los hombres, parecía haber terminado con la Segunda Guerra Mundial. En realidad, sigue siendo historia contemporánea”.¹

Una historia contemporánea, plena de sometimientos, humillaciones y exterminios de indígenas, genocidios e imposiciones religiosas como los que acompañaron a la “conquista de América”, puede ser otro ejemplo. Las huellas arcaicas producen efectos tardíos. *No se está a resguardo porque transcurrieron algunos siglos. Pueden pasar mil años, y entonces surgir la venganza con toda la brutal fuerza originaria.*

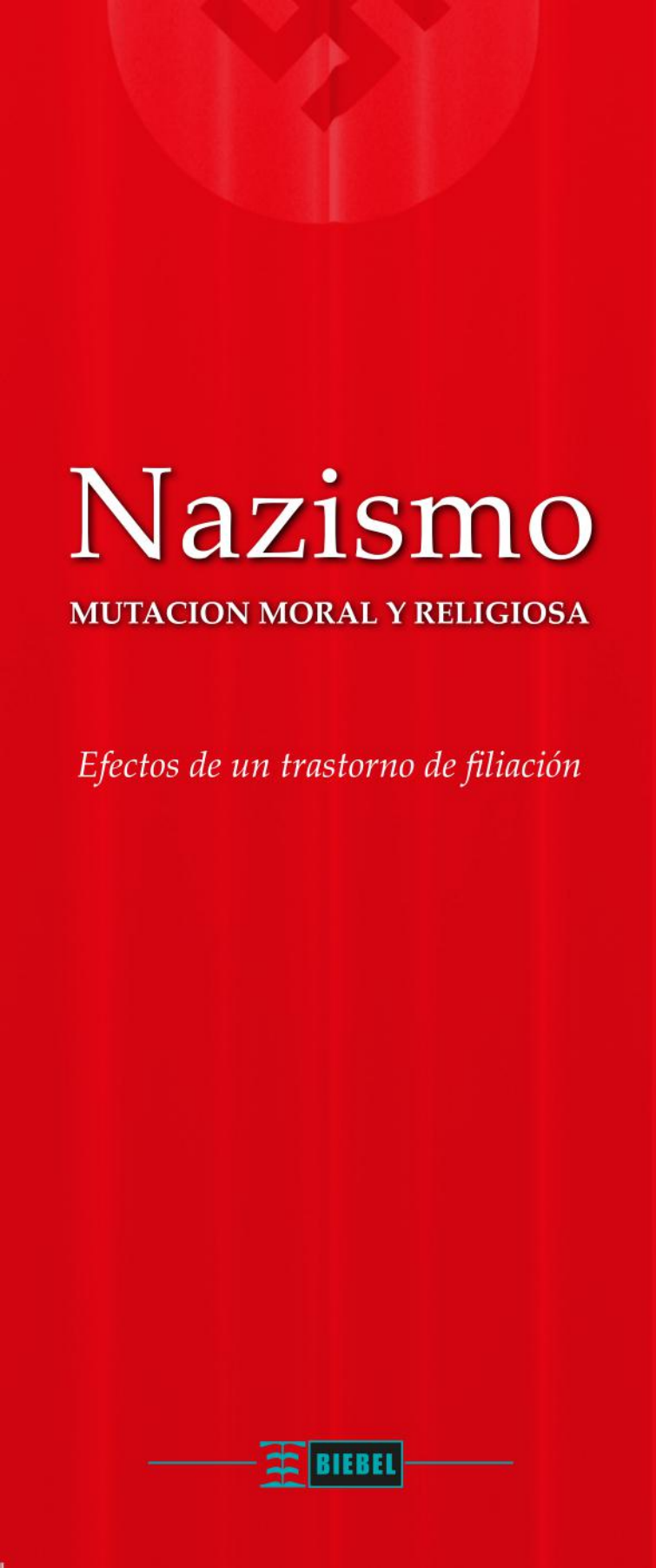
Tal como ya ocurrió en el siglo XX para sorpresa de una humanidad ignorante de los efectos de sus actos pasados y presentes.

Buenos Aires, fines del verano de 2008
Última revisión y agregados, principios de 2010

1 Mosse, George (ver referencias).

Referencias de obras consultadas

- ABADI, Mauricio. *Renacimiento de Edipo*, Paidós, Buenos Aires, 1960.
- ABRAHAM, Karl (1912). “Amenhotep IV: una contribución psicoanalítica para la comprensión de su personalidad y del culto monoteísta de Atón”, en *Psicoanálisis y Psiquiatría*, Hormé, Buenos Aires, 1961.
- ACKERMAN, Nathan; JAHODA, Marie (1947). “The dynamic basis of antisemitic attitudes”, *The Psychoanalytic Quarterly*, XVII, 2, 1948.
- ADORNO, Theodor Wiesengrund (1970-1982). *Ensayos sobre la propaganda fascista*, Paradiso, Buenos Aires, 2005.
- AGUINIS, Marcos (1987). “El judío y lo siniestro (Unheimlich)”, *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo XLIV, n. 3.
- ALLEGRIITI, Pablo (2005). *El klan de Hitler*, Planeta, 2006.
- ALLEN, Martin (2003). *El enigma Hess*, Planeta, Barcelona, 2004.
- AUTOR ANÓNIMO (s. II ó III AC). *Bhagavad-Gitah*, Orbis, Barcelona; 1991.
- ARENDT, Hannah (1963). *Eichmann en Jerusalén*, Lumen, Barcelona, 2005.
- ASTOR, Gerald (1985). Mengele. *El último nazi*, Vergara, Buenos Aires, 2006.
- BELAVAL, Yvon (1973). *La filosofía alemana, de Leibniz a Hegel*, Siglo XXI, México, 1977.
- BENSOUSSAN, Georges (1997). *Historia de la Shoah*, Anthropos, Barcelona, 2005.
- BETTELHEIM, Bruno (1975). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Grijalbo, Barcelona, 1980.
- BION, Wilfred Ruprecht (1948). *Experiencias en grupos*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- BION, Wilfred Ruprecht (1957). “Diferenciación de la personalidad psicótica de la no psicótica”, en *Volviendo a pensar*, Hormé-Paidós, Buenos Aires, 1972.
- BION, Wilfred Ruprecht (1962). *Aprendiendo de la experiencia*, Paidós, México, 1987.



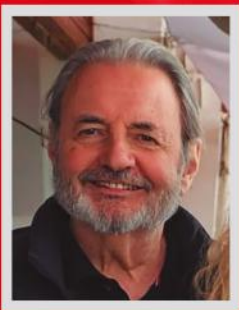
Nazismo

MUTACION MORAL Y RELIGIOSA

Efectos de un trastorno de filiación



BIEBEL



Roberto Julio Rusconi

nació en la ciudad de Buenos Aires en 1949. Pasó algunos años de su infancia en Trenque Lauquen, y se recibió de médico en la UBA en 1973, pero su inte-

rés por el psicoanálisis hizo que ya comenzara a estudiarlo en 1970. Se formó como psicoanalista en la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) siendo miembro de la misma y de la International Psychoanalytical Association desde 1982 y Titular en función didáctica desde 1985, año en que comenzó a dictar seminarios (hasta hoy) como profesor del Instituto de la Asociación mencionada (del que fue secretario hace años atrás). Como profesor, como analista y supervisor, se dedicó también a la formación de analistas desde entonces hasta ahora. Destaca entre sus maestros a Fideas Cesio, Ángel Garma y Jorge De Gregorio como quienes han influido en su pensamiento. Ha publicado alrededor de 40 trabajos sobre temas de teoría y técnica psicoanalíticas, sobre mitos, así como artículos en distintos libros, entre ellos varios publicados por la APA. Fue docente en los hospitales Piñero y Rivadavia, dictó seminarios y conferencias en varias instituciones y distintas ciudades del país y en el exterior en Brasil, Paraguay y vía online para la Federación Rusa. Coordina actualmente un grupo de investigación dentro de APA.

El nazismo fue abordado por infinidad de autores en su contexto histórico, político, sociológico, filosófico, económico, militar, psicológico, intentando comprenderlo. Pero siempre seguía en pie una pregunta sin respuesta: por qué se decide el exterminio planificado, programado, organizado, "industrial", metódico, de los judíos. La historia está plagada de persecuciones antijudías, pero que surgiera en ese momento del pueblo alemán semejante organización destinada a lograr el exterminio total y absoluto de todos los judíos de Europa, lo convierte en un hecho único e inexplicable.

¿Por qué precisamente los alemanes, por qué los judíos?

¿Qué les ocurrió a los alemanes?

Nada respondía estas preguntas. ¿Por qué?

De allí partió esta investigación de varios años buscando en decenas de autores. En este libro Roberto Rusconi presenta una posible respuesta, hurgando mil años de historia de los germanos con el instrumento del psicoanálisis para entender por qué sucedió lo injustificable, en un apasionante recorrido en el cual cada capítulo podría ser en sí mismo un artículo independiente.

La idea central de este estudio fue presentada años atrás en la Asociación Psicoanalítica Argentina, en la revista psicoanalítica *La Peste de Tebas* y en conferencias en la Asociación Sionista Argentina y la sociedad B'nai B'rith.

